

Lagos y el liderazgo de Chile en ERNC, ¿es conveniente?



SUSANA JIMÉNEZ,
investigadora de LyD.

“ Chile cuenta con una matriz bastante limpia, puesto que las ER han contribuido con cerca de 45% de la generación eléctrica en los últimos 5 años

En el documento "Chile 2030" el ex Presidente Lagos plantea lo que él llama los siete desafíos estratégico y un imperativo de equidad, exhortando al debate en torno al mismo. En su análisis insta al país a implementar políticas que reduzcan la desigualdad del ingreso pues postula que, una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo, sería la manera de elevar el bienestar de la sociedad. Es supuestamente en este contexto que propone entre los desafíos pendientes el convertir a Chile en una potencia en energías renovables, lo que supone una política de Estado decidida en favor de este objetivo, tema que parece a lo menos discutible.

Ya en sus primeras líneas

respecto de este desafío, el texto menciona dos aspectos contradictorios: por una parte, preocupa que la electricidad en Chile sea la más cara de América Latina, lo que constituye un obstáculo para la competitividad y, por otra, se propone que el país esté a la vanguardia de la lucha contra el calentamiento global, lo que motivaría - según el documento - promover las energías renovables no convencionales (ERNC).

Nadie duda que las ERNC aportan beneficios al ser fuentes limpias de generación eléctrica, reducen la dependencia de los combustibles fósiles y diversifican la matriz energética. Sin embargo, su desarrollo masivo es inviable por cuanto se trata,

en general, de tecnologías que no son económicamente rentables, ya sea porque exigen altas inversiones, ofrecen una generación inestable y un bajo factor de planta y/o presentan una escala de desarrollo reducida.

Lo anterior no significa que las ERNC no deban ser fomentadas; por el contrario, el país tiene condiciones naturales favorables que hacen aconsejable que estas tecnologías mantengan alguna presencia en la matriz energética, adquiriendo los conocimientos necesarios para cuando el desarrollo tecnológico las convierta en alternativas competitivas respecto de las fuentes convencionales de energía.

Dada la actual desventaja de costos de algunas de las ERNC, se suele enarbolar otro argumento a su favor, cual es que Chile debiera liderar la batalla contra las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) por la vía de privilegiar estas tecno-

logías. Pero, Chile contribuye ¡con apenas 0,25% de las emisiones mundiales! Difícilmente, las medidas que podamos tomar –que nunca están exentas de costos– tendrían una incidencia significativa en el concierto internacional, donde ni siquiera países como EEUU y China, responsables de más del 40% de las emisiones totales,

han logrado acuerdos en esta materia.

Por lo demás, Chile cuenta con una matriz bastante limpia, puesto que las ER han contribuido con cerca de 45% de la generación eléctrica en los últimos 5 años. Las fuentes termoeléctricas, por tanto, han participado sustancialmente menos que en países como EEUU (72%), Alemania (65%) y España (61%), lo que no se condice con la visión fatalista de una matriz altamente “carbonizada” que pudiera perjudicar nuestro desarrollo exportador.

Lamentablemente, algunos discursos “venden” bien cuando el público general no dispone de suficiente información. Por tanto, resulta indispensable para el debate que se aporten datos objetivos para un análisis serio de costos-beneficio de las ERNC. Caso contrario, se arriesga terminar generando una externalidad mucho peor que la contaminación, cual es la postergación del desarrollo y superación de la pobreza.